

■ Es reconocido por el rescate de animales en peligro de extinción

Refugio de Ixtapaluca alberga seis mil ejemplares de 500 especies

■ JAIMÉ WHALEY

Ixtapaluca, Méx. 17 de agosto. De un recinto avestruz al diminuto colibrí, en recorrido que abarca especies intermedias —de tamaño— hasta llegar al colorido y hermoso quetzal, toda una inmensa gama de aves puede ser admirada en un refugio urbano de vida silvestre en este municipio mexicano.

Poco más de seis mil ejemplares de unas 500 especies habitan y comparten espacios en lo que originalmente, hace 40 años, fue una granja de pollos de engorda y que ahora es la sede de Vida Silvestre, organización ecológica encabezada por Jesús Estudillo López, veterinario que cuenta con reconocimientos internacionales por sus aportaciones a la reproducción de especies en peligro de extinción, como el caso del raro quetzal o la escandalosa cucabarra.

En un terreno de casi ocho hectáreas, profuso en verdores y árboles de gran altura, el fundador del refugio ha recreado los hábitats de estas aves —selva, desierto, pastizal, bosque y pantano—, que están acompañadas de una media docena de felinos como tigres de bengala, jaguares y simios, como el mono araña y unos macacos, que tienen reservados especiales, además de temazates, especie de venado, y unos armadillos.

El visitante de El Nido se adentra en un policromático recorrido dentro de los amplios y

gustecidos aviarios, que cuentan con todo para el bienestar de sus inquilinos.

Varios emús decambulan libres y amistosamente por los andadores. En su jaula los colibríes cruzan el espacio casi de síbito, sus pequeñas extremidades las mueven 70 veces en un segundo. "Hablen en voz baja —advierde uno de los guías—, pues son muy susceptibles y cualquier alteración les puede provocar hasta un paro cardíaco."

En el lugar se busca generar cambios de actitud hacia el ambiente, según se lee en un folleto, y no sólo incorporar la naturaleza al conocimiento, sino transformar la naturaleza del conocimiento.

Primo de los dinosaurios

Un cassuario, primo de los dinosaurios, oriundo de Papúa, Nueva Guinea, sin evolución desde tiempos inmemoriales y único en el continente americano, se esconde bien entre los matorrales ante la amenaza de lluvia.

En una zona fangosa una parvada de flamencos escarba el lodazal. Un espacio a cielo abierto alberga a las grullas, señoriales y potitargas, pero es imposible que escapen, necesitan una pista como la de un aeródromo para despejar. Poderosas, son capaces de cruzar un continente aun dormidas, guiadas por una especie de radar que poseen arriba de los ojos.

Más adelante reside el abuelo

del santuario: un mono capuchino, sólo visible por medio de un grueso cristal. Su edad —sepa la naturaleza cuántos años— le ha dado el privilegio de estar en una combinación de año-maternidad acompañado de patos y loros recién nacidos.

En el pabellón de aves garreras el ejército lo integran halcones Harris, búhos cornudos, gavilanes, águilas reales, aguilillas blancas y el zopilote rey de pluma blanca. Para que no pierdan su instinto de caza, eventualmente les sueltan gazapos.

Hay faisanes imperiales de plumaje tornasol, tibetanos, de cresta, azules, de cola plateada. Son polígamos en contraste con las llamadas aves del amor, oriundas de África, que practican la monogamia.

Frente al espacio de las cigüeñas están las robustas oropéndolas y su agudo chirrido.

El recorrido por este parque, que se abrió al público hace cinco años y tiene más reconocimiento internacional que nacional, se realiza en tres horas.

Raymundo Hidalgo Peña, director de recinto, explicó que se trabaja para atraer grupos escolares y en vacaciones es buena opción. Ubicado en la esquina de Acozac y Progreso, está abierto toda la semana de 10 a 17 horas y la entrada tiene un costo de 95 pesos para adultos y de 80 para los niños. El teléfono es 1737-8304.



Uno de inquilinos del recinto ecológico

No sólo ocurre con los migrantes, que son vejados o expulsados de los países en los que buscan trabajo y mejores condiciones de vida. No es necesario ir al extranjero para ser objeto de discriminación. Basta con ser mexicanos y jóvenes para experimentar la humillante sensación de ser ajenos, de no tener cabida en ninguna parte, de carecer de mañana, de ser excluidos.

En la imaginación adolescente se construye una vida futura, un sueño. Ser médico o arquitecto, abogado, diseñador industrial, ingeniero aeronáutico, veterinario, biólogo marina, experto en comunicaciones, sicólogo, matemática, historiador, arqueólogo, artista, sociólogo, física, filósofo, tecnólogo, científico. Pondré todo mi esfuerzo —sueño con ellas y ellos—; si tengo éxito con mi trabajo servirá a la humanidad y a mi país. Voy a ayudar a mis padres y hermanos, algún día les compraré una casa... Pero el sueño se transforma en una terrible pesadilla.

Entre 100 mil y 200 mil jóvenes son rechazados cada período de ingreso en la educación

superior. No hay lugar para ellos. ¿Qué van a hacer? ¿Construirán otros sueños? Pero tampoco hay empleos. Algo estamos haciendo muy mal.

Los jóvenes se inconforman con esa humillación. Este año, en Oaxaca, se instalaron en la Universidad Autónoma Benito Juárez y fueron apedreados por perros. Luego la policía les lanzó gases lacrimógenos. El mensaje es claro en esa entidad federativa: si mantienes tu sueño, te vamos a aplastar. Ésta es tu realidad, ve a la mierda, con todo y tu esperanza.

En la ciudad de México —lo que me recuerda que tenemos un país dentro de otro país—, los estudiantes rechazados hicieron marchas, mítines y labor de información en los semáforos. Recurrieron además a una protesta extrema, la huelga de hambre. Fue un movimiento su género, pues aunque su inconformidad se dirigía también a las institucio-

Sueños truncados

JAVIER FLORES

ciones de educación superior, se enfocaron principalmente al gobierno federal, acudieron en busca de solución a la Secretaría de Educación Pública. Sí, ya sí, en estos movimientos de rechazo siempre se encuentran infiltrados provocadores, pero este hecho no logra opacar, a mi juicio, lo justo de las demandas de los jóvenes por tener un lugar en la educación superior.

Lograron en el Distrito Federal acuerdos que son paliativos, en los que se ofrecieron sitios en la educación a distancia y en las universidades privadas (incorporadas), mediante becas, y un ingreso posterior a las instituciones públicas dependiente de su rendimiento académico. Pero es innegable que aquí hay una bomba de tiempo. Es evidente el contraste con Oaxaca, gobernada por trogloditas. Hay que hablar primero con ellos y entenderlos, en lugar de tirarles piedras, como en las tiras cómicas

de Tarrón: ¡Ugh! ¡Kriga! ¡Bundolo! ¡Mata!

Pero mejor vayamos a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). En una publicación reciente de esta organización (*Education at Glance 2008*) puede observarse que el porcentaje de personas entre 25 y 34 años que han logrado obtener educación en el nivel terciario (que incluye educación superior, especialidades y posgrado) es en nuestro país de 19, mientras en Canadá es de 55; Estados Unidos, 39; Japón, 54, y Corea 53. Esto indica claramente que México va por un lado y el mundo por otro. Es indiscutible el papel de la educación superior y la investigación científica y tecnológica en el desarrollo del mundo de hoy. Pero en México, con las cifras más bajas de la OCDE, nos damos el lujo de excluir a casi 200 mil jóvenes de la educación superior, y se reducen,

también ahora, las becas de posgrado que otorga el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Nuestro futuro se presenta así más que sombrío.

Por si fuera poco, la crisis económica, que las naciones con mayor potencial educativo comienzan a dejar atrás, se convierte en nuestro país en los próximos años en la certeza de recorte del gasto público. En las manos del gobierno panista, la educación superior pública se encuentra, quizá como nunca, en grave peligro.

Al Ejecutivo le importa muy poco la educación. Quienes han tomado en sus manos su defensa son, además de los universitarios, los legisladores. Se ha producido un cambio muy interesante en la composición de la Cámara de Diputados, que es en la que se aprueba el presupuesto. El partido del licenciado Felipe Calderón perdió curules en las pasadas elecciones. Esperemos que la nueva legislatura impida que se reduzca el presupuesto a las universidades públicas. Es imprescindible dotar al país de un potencial educativo para garantizar su desarrollo... y devolver a los jóvenes sus sueños.